

8M: Feminismo diverso, plural y mayoritariamente inclusivo

¿Volveríamos las feministas a tomar masivamente las calles con nuestras reivindicaciones tras la pandemia? ¿Cómo influiría la división que el feminismo institucionalizado ha trasladado a la opinión pública a través de los medios de comunicación?

Esa era la doble incógnita con la que hemos afrontado este 8 de marzo de 2022 y que las calles han despejado, para quienes honestamente han querido ver, oír y escuchar las voces de **TODAS las feministas** que se han movilizado, en Madrid, Catalunya o el País Vasco, e igualmente en Andalucía, mostrando el poderío de un feminismo particularmente diverso, plural e inclusivo. Tras la pandemia, el feminismo de este país ha vuelto efectivamente a tomar en masa las calles con sus reivindicaciones, evidenciando su fuerza y extensión a lo largo de todo el territorio. No solo en las capitales de provincia de las distintas Comunidades, sino en un gran número de poblaciones grandes y pequeñas de todas ellas, tiñendo de morado el mapa con todo tipo de actividades, concentraciones y manifestaciones. **“De norte a sur, de este a oeste, la lucha sigue, ¡cueste lo que cueste!”** y no solo como cosa de un día o **“8M todos los días, todas las mujeres, todos los derechos”** han sido algunos de los lemas más coreados.

Las movilizaciones de este 8M han visibilizado un feminismo que sigue creciendo, que se expande, no solo territorialmente, sino incorporando a **nuevas generaciones de feministas**, cada vez más jóvenes, **“por un feminismo revolucionario”** (según sus propias pancartas) que aspira a transformar el mundo en un sentido más justo e igualitario para “todes”. **Un feminismo muy diverso**, en el que cobran fuerza las reivindicaciones de todas las **disidencias sexuales y de género**, con referencias potentes y vanguardistas, histórica y culturalmente andaluzas. Una larga lucha por la libertad sexual que el fascismo trató de aniquilar con la más feroz represión, pero que nunca se ha rendido, obligándole a retroceder y dejando en minoría las posiciones actuales más conservadoras y excluyentes. Un feminismo en el que, especialmente tras la pandemia, la lucha **contra la precariedad laboral** y a favor de los **servicios públicos**, poniendo los cuidados en el centro, se une con las reivindicaciones de las **trabajadoras del hogar y las limpiadoras, las inmigrantes** con y sin papeles, para quienes se exige la **“Regularización ya”**, denunciando la racialización que empeora sus condiciones de vida, fruto de prejuicios coloniales y leyes migratorias y laborales injustas. Unos colectivos de mujeres que este 8M han reclamado el **derecho a ser escuchadas** para que sus reivindicaciones fueran incluidas en las leyes que se elaboraban y de las que sin embargo se han visto excluidas, como las **Kellys** en la Reforma Laboral, e incluso ninguneadas y criminalizadas, como las **trabajadoras sexuales** en la llamada Ley del “Solo sí es sí”. Un feminismo muy diverso al que **se unen las demandas por la igualdad de las mujeres en la iglesia** o las de las mujeres con **diversidad funcional** por una ciudad más inclusiva, desde una perspectiva feminista.

Las miles y miles de feministas, de todas las edades y de todos los sectores sociales, que hemos salido este 8M a la calle **no solo reclamábamos “romper el techo de cristal”** en las instituciones políticas, económicas y académicas, sino que muchas, en justicia, también reclamaban no tener que recoger ellas los cristales rotos, exigiendo **derechos y condiciones de vida y trabajo dignas**,

humanas e igualitarias para todas. Y en Andalucía, tierra de jornaleras, temporeras y migrantes también racializadas, folclorizadas y sexualizadas, de eternas limpiadoras, sirvientas y cuidadoras del hogar, dentro y fuera de este país, ese clamor ha sido y sigue siendo particularmente importante y *sororo* con las nuevas compañeras y vecinas migrantes. Ha sido **un 8M particular, transfronterizo, de solidaridad y empatía** con las trabajadoras de Ceuta y Melilla, con las temporeras marroquíes de Huelva, con las trabajadoras del hogar latinoamericanas, con las africanas que consiguen llegar a nuestras costas con sus particulares proyectos migratorios tratando de reagrupar a sus familias. Un 8M en el que las mujeres palestinas han denunciado la represión sufrida en las cárceles israelíes, en el que las saharauis han celebrado con nosotras el 8 de Marzo y en el que también hemos escuchado el grito de las mujeres que defienden Rojava.

Pese a la fuerte división política del feminismo institucionalizado, trasladada tan irresponsablemente a la opinión pública general a través de los medios de comunicación, **el feminismo no se ha paralizado**, si no que ha vuelto a tomar las calles masivamente con sus reivindicaciones, **visibilizando la riqueza de su diversidad y la pluralidad de opiniones en torno a cada una de las cuestiones que tratan de abordarse desde una perspectiva feminista, inclusiva y no excluyente.** En Andalucía, han sido particularmente numerosas las movilizaciones de Granada, Sevilla, Cádiz capital, localidades de la Bahía y Campo de Gibraltar, Córdoba y Almería, convocadas con una clara voluntad unitaria e inclusiva. En las de Huelva, Málaga y Jaén, aunque convocadas bajo el lema “El feminismo es abolicionista”, también pudo verse la pluralidad de opiniones sobre ese y otros tantos relacionados con la libertad sexual y la transexualidad.

Quienes, como decíamos al principio, han querido honestamente **ver, oír y escuchar las voces de TODAS las feministas** que se han movilizado este 8M tras la pandemia, habrán podido constatar ampliamente que **el feminismo no puede ser, como se pretende, un pensamiento único, hegemónico ni excluyente**, sino que, atravesado por múltiples variables de sexo y género, orientación sexual, grupo social, raza, etnia o edad, entre otras, solo puede ser diverso y plural. **Hay que seguir apostando por esos feminismos de base cuya diversidad tanto nos enriquece**, pueblo a pueblo, ciudad a ciudad, día a día, derecho a derecho... Para **que nadie, ninguna, quede atrás.**

[Ana Almirón (Sevilla), Cati Bueno (Cádiz Bahía), Lucía Estevan (Granada), Zaira Fernández (Almería), Almudena López (Córdoba); Sandra Reyes (Cádiz Capital), Carmen Vázquez (Huelva), del Área de Feminismos de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía]